

9

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

Seamos
libres



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro.	7
1. La libertad como autonomía... a la larga duele	9
2. Aprendiendo la verdadera libertad	15
3. La libertad no es un cuento	19
4. ... ni está en el cambio	23
5. Dos proyectos de vida diversos	25
6. Tenemos libertad de criatura	29
7. La corrupción y el pecado atentan contra la libertad	33
8. Libertad y obediencia	35
9. Más libres cuanto más relación	39

Qué vas a encontrar en este libro

Desde hace cinco siglos 'la libertad' ha sido una clave que ha decidido el destino de Occidente. Lutero rompe con Roma porque entiende que la estructura de la Iglesia oprime y roba la libertad ganada por Cristo. La Ilustración grita a favor del atrevimiento a saber, desea la liberación total del hombre. El marxismo pretende crear un paraíso terrenal en el que todos seremos libres fácilmente. Nietzsche decide matar a Dios para que el hombre, por fin, pueda ser tan libre como lo era ese Dios imaginario, sin conocer sometimiento alguno. Ahora luchamos por liberarnos del sometimiento a la biología, por ejemplo, con la ideología de género y con las técnicas de reproducción.

La libertad, esa diosa por todos buscada y –a juzgar por los resultados– de todos huidiza.

Estas páginas son un *collage* de pensamientos de Benedicto XVI que pueden dar una idea de su modo de entender la libertad. Es rompedor con respecto al planteamiento más común en nuestra cultura. La libertad no es una idea aislable que podamos introducir por sí sola en el laboratorio de los conceptos; la libertad es una dimensión de la persona, no separable de su verdad, de su ser criatural, de sus relaciones...

Los textos los numeramos. Están tomados de “acá y de allá”. No son unitarios. Presentan muchas ideas –50ideas, por decir un número– que pueden orientar durante la juventud para acertar con la única libertad que realmente libera.

José Pedro Manglano

La libertad como autonomía... a la larga duele

1 El último comandante de Auschwitz, Hess, afirmaba en su diario que el campo de exterminio había sido una inesperada conquista técnica. Tener en cuenta el horario del ministerio, la capacidad de los crematorios y su fuerza de combustión y el combinar todo esto de manera que funcionara ininterrumpidamente constituía un programa fascinante y armonioso que se justificaba por sí mismo.

Con tales ejemplos es evidente que no se podía continuar mucho tiempo. Todos los productos de la atrocidad, de cuyo continuo incremento somos hoy espectadores atónitos y en última instancia desamparados, se basan en este único y común fundamento.

Como consecuencia de este principio deberíamos hoy finalmente reconocer que es un engaño de Satán que quiere destruir al hombre y al universo. Deberíamos comprender que el hombre no puede nunca abandonarse al espacio desnudo del arte.

En todo lo que hace, se hace a sí mismo. Por eso está siempre presente como medida suya él mismo, la Creación, su bien y su mal y cuando rechaza esta